

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavileta.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Hace dos días que el telégrafo anunció que el Emperador Maximiliano había salido de Méjico, y un periódico de esta corte desmintió la noticia fundada en informes particulares, añadiendo que aquel Soberano no había hecho más que trasladarse a Veracruz para esperar a su esposa a quien creía en camino. Pero un despacho de fecha de ayer, de París, nos participa que la *France* cree como probable, ó verificada ya, la salida de Maximiliano para Europa. Según se desprende de este telegrama, parece que la *France* dice también que Maximiliano, antes de su partida que tuvo lugar el 22 de Octubre, entregó sus poderes al mariscal Bazaine; pero es evidente que esto no lo dirá por su cuenta sino con referencia a las noticias llegadas por los Estados-Unidos, que consisten principalmente en una carta dirigida desde Veracruz a un agente de Juárez en aquella república. En esa carta se dice que el Emperador abdicó verbalmente en favor del general Bazaine.

Sea ó no cierta esta noticia, la verdad es, que así los diarios norte-americanos, como los franceses, y hasta los mismos mejicanos, indican que la cuestión de Méjico está próxima a resolverse, y que la resolución será contraria al Imperio. No nos causaría sorpresa ninguna el ver confirmado el anuncio de la *France*. Aunque es verdad que el Emperador Maximiliano se manifestó recientemente dispuesto a resistir hasta el último momento, nada tendría de particular que la conducta de los Estados-Unidos, el mal estado de salud de la Emperatriz, los progresos que han hecho en poco tiempo los republicanos, el próximo regreso de las tropas francesas a Europa y otras circunstancias, le hayan determinado a cambiar de propósito. Hasta ha habido á últimos de Octubre un atentado de asesinato contra el Emperador, según refiere un periódico de Méjico. Cuatro parece que eran los asesinos, de los cuales uno, confeso y convicto, pagó con la vida su abominable crimen.

Si se leen los periódicos mejicanos se verá que la mayor parte se lamentan de la situación crítica por que atraviesa su nación. Los imperialistas se desalientan, la revolución cobraba bríos, y por añadidura antes de haberse restablecido el Gobierno de Juárez, se ve combatido por otros cabecillas, y hay entre los republicanos rebeliones, etc. ¿Todo lo paga el pueblo mejicano!

En otro lugar verán nuestros lectores la circular de Ricasoli, en la parte relativa á la cuestión de Roma, tal como ha salido de las manos de este hombre público. No hay para qué hacer notar las diferencias que hay entre el extracto que primitivamente nos comunicó el telégrafo y el texto íntegro. ¡Pobre recurso, por cierto, el de atenuar por unos días el verdadero espíritu de un documento destinado á ser leído por todo el mundo!

El excelente periódico de París *Le Monde*, llama justamente la atención hacia la circunstancia de haberse publicado la circular al mismo tiempo que se anunciaba el viaje del general Fleury á la capital del reino de Italia. El telégrafo hizo saber á Ricasoli que el gobierno francés, deseoso de entenderse con el de Florencia acerca de la ejecución de un convenio común, enviaba un delegado especial, portador del pensamiento y de instrucciones secretas del Soberano de Francia, y esta noticia que parece que debía detener la pluma del primer ministro de Victor Manuel y retardar la manifestación de sus intenciones en el asunto, lejos de eso la apresura. ¿Qué se ha propuesto con ese acto el gobierno que preside Ricasoli? ¿Habrá querido imposibilitar un acuerdo que no fuera de su gusto? ¿Habrá querido decir á Francia «de aquí no paso?»

Italia, dice Ricasoli, segura de sí misma, puede esperar en adelante la ocasión propicia de obtener lo que aun le falta. No puede expresarse de una manera más clara el propósito de apoderarse de Roma. Lo único que detiene á Ricasoli es la falta de ocasión. «Es verdad, añade, que queda aun por resolver una cuestión, la cuestión romana.» De suerte que ese convenio tan ponderado, con el cual el Gobierno francés

creía, ó aparentaba creer, que la cuestión romana estaba terminada á los ojos del Gobierno del reino subalpino, no es más que un prólogo para la revolución.

Italia, dice también Ricasoli, ha prometido no interponerse entre el Papa y los romanos y dejar que se haga este último experimento sobre la vitalidad de un principado eclesiástico, único en la sociedad civil y que está en contradicción con el progreso de los tiempos. ¿Es este el objeto del convenio de Setiembre? ¿Es compatible esto con las terminantes declaraciones del Gobierno francés, de que el convenio reconoce la existencia de la soberanía temporal del Pontífice? Pues no siéndolo, ¿va á prevalecer la interpretación que le place á uno de los contrayentes?

Y aun hay otra frase en la que Ricasoli manifiesta su propósito decidido de ir á Roma. Italia, dice, debe mantener su promesa y esperar de la eficacia del principio nacional el indefectible triunfo de sus derechos. ¿Qué principio; qué triunfo y qué derechos son estos? O esta frase no significa nada ó afirma una vez más el supuesto derecho de la Italia sobre Roma; ó no significa nada; ó anuncia el triunfo del programa revolucionario; ó no significa nada ó sostiene el principio de la unidad italiana con Roma por capital. Que se espere el resultado de una resolución ó se espere de los medios morales, que no son mas que la consecuencia lógica y necesaria de una larga serie de iniquidades, de violencias y de infames maquinaciones, poco importa; la conclusión será la misma.

Hablemos, pues; francamente; ó el convenio de Setiembre no tiene objeto ninguno, ó el Gobierno de Florencia lo quebranta cínicamente. ¿Qué hará el Gabinete de las Tullerías? ¿Consentirá se menosprecie el derecho que tiene como parte contratante á que se cumpla lo pactado? ¿Dejará á Europa en la duda, ó bien de su complicidad en la revolución italianísima, ó bien de su impotencia para resistir á los ataques que la Italia una infiere á su derecho? Cualquiera de las dos cosas, sería poco honrosa para Francia.

Francia, mediante el convenio de 15 de Setiembre, quiso tomar bajo su protección la soberanía temporal del Padre Santo. Ahora bien; supongamos que un ministro de una nación cualquiera dijese que la existencia del trono de los Bonapartes está en contradicción con el progreso de los tiempos, ¿lo toleraría el Gobierno francés? ¿Y será justo, noble y generoso, que tolere que se diga de su protegido?

En conclusión: la circular de Ricasoli parece hecha para contestar á los anuncios del objeto que tenía el viaje del general Fleury á Francia. Ricasoli y Garibaldi han dicho en poco tiempo lo mismo, con alguna diferencia en las palabras: los dos anuncian su propósito de ir á Roma. A los que hablen todavía de conciliación les contestaremos, no con la Allocución de Su Santidad, sino con la circular de Ricasoli.

¿Es este uno de los actos del Gobierno de Florencia que aprueba el *Monitor*, añadiendo que el Papa puede mirar con confianza el porvenir?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 25.—La *France* dice que la llegada á Méjico del general Castelnau y la actitud de los Estados-Unidos, habían modificado las primitivas resoluciones del Emperador Maximiliano.

La coincidencia de este doble hecho le había parecido al Emperador que cambiaba en gran manera la situación.

Maximiliano, antes de su partida, que tuvo lugar el 22 de Octubre, entregó sus poderes al mariscal Bazaine.

La *France* añade que en presencia de estos informes, cuyo origen no es sospechoso, es permitido considerar como probable, y quizá verificada ya, la salida del Emperador Maximiliano para Europa.

PARÍS, 25.—El 16 del actual se verificaron las elecciones en Nueva-York y en Baltimore en medio del mayor orden. Los radicales ganaron en la mayor parte de los colegios electorales.

BERLÍN, 25.—La *Gaceta* de Alemania del Norte declara falsas las informaciones de la *Presse* de París, sobre negociaciones existentes entre las cortes de Berlín y San Petersburgo.

PARÍS, 25.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Consolidados ingleses, 98 1/2 á 5/8.—3 por 100 franceses, 69-65.—4 1/2 franceses, 97-95.—3 por 100 español, 52 1/4.—Crédito mobiliario español, 515-75.—Idem, idem franceses, 592-50.—Ferro-carril de Zaragoza, 156-25.—Idem de Barcelona, 41-50.—Idem de Sevilla á Cádiz, 126-50.—Idem del Norte, 125.

AUSTRIA.—Dicen de Inspruck con fecha del 20, que en la sesión celebrada en aquel día por la Dieta, se dirigió al Gobierno una interpelación sobre los rumores que circulaban relativos á la cesión del Tirol italiano.

El representante del Gobierno respondió que esos rumores carecían de todo fundamento, y que el Gobierno estaba firmemente resuelto á no ceder el Tirol italiano, y á oponerse del modo más enérgico á toda agitación que pudiera surgir en el país.

CHILE.—El correo de los Estados-Unidos ha traído periódicos de Chile que hablan ya de las negociaciones de paz. Aun cuando el lenguaje de la prensa chilena sigue siendo belicoso, revela que hay grandes probabilidades de que las repúblicas del Pacífico acepten la mediación anglo-francesa, noticia que ya anticipó el telégrafo. Dice así *El Ferro-carril*, periódico de Santiago de Chile:

«Circulan rumores muy importantes relativos á la contienda con España.

Dícese que el Gobierno de Chile ha recibido propuestas de mediación de los Gobiernos de Francia é Inglaterra para poner término á la guerra de las repúblicas aliadas contra España.

Las bases de la presunta mediación diferían muy poco de las que antes del bombardeo de Valparaíso fueron sometidas también á Chile por aquellos Gobiernos, y se estrellaron entonces en la alianza de las repúblicas del Pacífico y en las modificaciones del espíritu de los gobernantes, en razón de las circunstancias.

Aunque no faltan quienes digan que la mediación de ahora ha sido aceptada en abstracto por el Gobierno chileno, carecemos de noticias exactas á este respecto.

Lo que podemos asegurar casi con entera certidumbre, es que nuestro Gobierno ha recibido propuestas para discutir pacíficamente nuestras diferencias y las de las repúblicas aliadas con España, interviniendo como mediadores uno ó más Gobiernos extranjeros.

En una correspondencia que desde la capital de la república dirigen á *El Nacional* de Valparaíso, se lee lo siguiente:

«Todos los diarios de Santiago, y *La Patria*, de Valparaíso, habían hablado de rumores de paz, en que unos creían y en que otros no tenían confianza; pero todas las dudas han desaparecido, pues *La República*, que se inspira en las seguras fuentes del ministerio de Relaciones exteriores, dice lo siguiente:

«No nos ha sido posible saber la mente oficial sobre los rumores de paz que corren en todos los círculos de Santiago.

Sin embargo, instruidos de personas competentes, podemos decir que hay mucho de verdad, aunque extremadamente exagerada, en las versiones que circulan.

En efecto, hace dos vapores llegó al Gobierno una propuesta de mediación de parte de los gabinetes de Londres y de París para un arreglo de las dificultades pendientes con España.

Las bases del avenimiento propuesto serán más ó menos del tenor siguiente:

Chile y sus aliados, así como España, aceptan la mediación propuesta, y formularán cada una respectivamente sus proposiciones y las condiciones bajo las cuales entrarían á tratar de paz.

Los Gobiernos de Inglaterra y Francia, en vista de estas encontradas proposiciones, propondrán las bases que, á juicio de ellos, serán más propias y equitativas para las partes contendientes.

Esta resolución de los mediadores no será todavía final, ni tiene siquiera el carácter de un arbitraje; es un simple parecer ó opinión de los medios más convenientes para arribar á una solución pacífica.

PIEMONTE.—La circular de Ricasoli, que publica la *Gaceta oficial* de Florencia, se divide en dos partes. La primera está consagrada á la cuestión de Roma, y la conocen ya en resumen nuestros lectores. Sin embargo, el texto, como ayer digimos, altera notablemente el juicio que de ella se ha podido formar. El telégrafo no ha sido exacto.

La segunda parte de la circular es un programa completo de política interior, y no ofrece el mismo interés. Por ahora nos limitaremos á dar el texto completo de lo que se refiere á la ejecución del convenio de 15 de Setiembre, y dice así:

Florencia, 15 de Noviembre.—La reunión definitiva de las provincias venecianas al reino de Italia, cierra al cabo de doce siglos la era de la dominación extranjera en la Península; hace cesar la necesidad de los aparatos de guerra reunidos á toda prisa, y quita toda razón de ser á las incansables inquietudes que hacían caer pesadas cargas públicas sobre los ciudadanos y destruían las uniones de los problemas más importantes de reorganización civil, administrativa económica y financiera en el porvenir.

La Italia, segura de sí misma, puede esperar en adelante las ocasiones propicias para obtener lo que le falta aun, y durante ese tiempo mirar tranquilamente dentro de sí misma, á fin de prepararse.

Verdades que todavía queda por resolver una cuestión, la cuestión romana; pero después del convenio que arregló su parte política, la cuestión romana no puede ni debe ser ya un motivo de agitación.

La soberanía del Pontífice de Roma está colocada por el convenio de Setiembre de 1864 en la condición de todas las demás soberanías, y debe pedir á sí sola y hallar en sí sola sus motivos de existencia y de duración.

Italia ha prometido á Francia y á Europa no interponerse entre el Papa y los romanos, y dejar que se realice esta última experiencia sobre la vi-

talidad de un principado eclesiástico que no tiene ya ejemplo en el mundo civilizado, y que está en contradicción con el progreso realizado.

La Italia debe mantener la promesa y esperar de la eficacia del principio nacional que representa, el triunfo defendible de sus derechos.

De consiguiente, debe ser discutida, censurada, impedida y reprimida toda agitación que tomase por pretexto la cuestión romana, cualquiera que sea el carácter que revista, porque no debe dejarse que nazca la sospecha de que Italia está en vísperas de faltar en ningún modo á la fe jurada, y no se debe tratar de inducir á que la infrinja, puesto que por uno ó por otro camino se le ocasionaría un perjuicio, se le haría un ultraje muy grave.

Bien sé que la doble cualidad del Pontífice es para algunos motivo de confundir la cuestión política y la cuestión religiosa, y de perturbar las conciencias timoratas con la duda de que el Gobierno italiano quiera disminuir la independencia del jefe espiritual del catolicismo y lastimar la libertad de la Iglesia.

Pero V. S. podrá, si es necesario, disipar esas sombras. Las medidas legislativas, las declaraciones reiteradas del Gobierno del Rey, sus actos, aun los más recientes, demuestran hasta la evidencia que aun en materias religiosas no reconoce otro imperio ni admite otra regla que la de la libertad y de la ley, y que en los ministros del culto no quiere privilegiados ni mártires.

Indudablemente al jefe de los católicos esparcidos por todo el mundo, y que forman la gran mayoría de la nación italiana, se le deben garantías para que libre é independientemente pueda ejercer su ministerio espiritual.

El Gobierno italiano está más que otro alguno dispuesto á conceder las garantías que se consideren más propias para asegurar esa libertad y esa independencia, porque más que otro alguno está convencido de que pueden concederse sin que resulten lastimados en lo más mínimo los derechos de la nación que representa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE NOVIEMBRE DE 1866.

LA IMPRENTA Y LA INQUISICION.

CONCLUSION.

En la precisión de hablar del estado de la imprenta desde los últimos años del reinado de Carlos III hasta nuestros días, dejamos la palabra á escritores que no pueden ser tachados de parciales, y nos limitamos á extraer una *Memoria* sobre el estado que presenta la industria tipográfica, por D. Francisco Pérez Anaya, premiada con mención honorífica por la sociedad Económica Matritense. Oigamos á este autor, que no escribió ciertamente para hacer la apología de la Inquisición.

De esta manera, dice, siguió entre nosotros la imprenta, sin que se advirtiese un adelanto conocido hasta el reinado de Carlos III, en que se fundó la imprenta Real, establecida, no por miras de lucro, sino como establecimiento normal de imprenta, dirigido al fomento y adelantos de este arte. El Gobierno dio entonces, y después en el siguiente reinado, tal importancia á la imprenta, que empleó considerables sumas en la buena impresión de excelentes obras, cuyas impresiones, por su costo, no se hallaban al alcance de ningún impresor particular, como el *Icones Plantarum*, de Cabanilles, los libros de arquitectura de Vitruvio, los de Paladio y otras obras que hacen honor á la tipografía española, y sobre todas la vida de Cicerón, de cuya edición puede decirse, que elevó en nuestro país la tipografía á un grado de perfección y de belleza á que ninguno de nuestros impresores ha llegado, incluso el mismo Ibarra, por justa que sea su celebridad. En el reinado del mismo Carlos III adquirió la imprenta Real fundiciones de griego, hebreo y árabe de muy regular belleza.

Habiendo citado á Ibarra, como era indispensable tratando de la imprenta española, no podemos menos de pagarle el justo tributo de admiración que se debe á su memoria, no sólo por las bellísimas ediciones que salieron de su oficina, con las que no admite comparación nada de lo que después se ha hecho, sino por haber sido un excelente maestro del arte, cuyos discípulos fueron después los primeros y más hábiles artistas de España.

Lo más notable de las buenas ediciones de Ibarra y de la imprenta Real, consiste en la delicadeza de gusto que en ellas se advierte.

Allí se buscaba un tipo de belleza regular, sencillo, elegante, y en que todo se refiriese á la claridad y á la más cómoda y grata lectura. Los modelos de entonces eran las magníficas ediciones de Bodoni. Así como el escribir no es dibujar, tampoco el imprimir es pintar sobre el papel.

El papel, la tinta, las fundiciones y todo en ellas era de fabricación española.

Las imprentas de Barcelona y Valencia siguieron el impulso de la capital; la primera,

por el espíritu industrioso de sus naturales, y por los adelantos constantes que desde muchos años antes han hecho las artes y la industria en el Principado de Cataluña; y la segunda, por ser uno de los centros de instrucción pública y de cultura en España. Podríamos citar ediciones de mérito ejecutadas en estas dos capitales, y entre ellas muy especialmente una obra de Pellicer que trata de medallas, y la de la historia de España de Mariana, hechas en la segunda, y que tan justo crédito han merecido.

Seguía la imprenta en el reinado de Fernando VII sin hacer ningún progreso notable, más que aquel que la moda, el gusto de algunos particulares, el espíritu de imitación, respecto de cuanto se hacía en los países extranjeros, sugería á algunos impresores. Entre las obras que se imprimieron en el reinado de Fernando VII, deben citarse el *Aminta* del Taso, traducido por Jáuregui, y las obras de Moratin, que publicó la Academia de la Historia. Ambas ediciones se hicieron en la oficina de D. Eusebio Aguado, persona de inteligencia y gusto en su arte, y que en nuestro país es el que más ha contribuido á sus adelantos. Aunque en la edición del *Aminta* se valió de fundición, tinta y aun papel extranjero, rebajando mucho, en nuestro concepto, esta circunstancia el mérito de la obra, últimamente ha dado gran incremento y mejorado de un modo singular su establecimiento de fundición. El Sr. Aguado, hijo de impresor, ha seguido la escuela de Ibarra, y dado á su establecimiento tipográfico de los más antiguos de esta capital, la mejor organización, y todo el ensanche que requiere el trabajo ordinario de su casa. Esta debería servir de modelo á los que últimamente han pretendido especular en imprenta, pues ha sabido su dueño aumentar su capital, cada vez más respetable, y al mismo tiempo ser maestro y favorecedor de sus oficiales y aprendices, á quienes el haber estado en su oficina, sirve de recomendación para hallar trabajo tipográfico. Las obras de Moratin que hemos citado, y las comedias que se publicaron en la Italia Española, son de gran mérito; pero aunque en ellas, y especialmente en la segunda, la corrección y el tirado son esmerados, no pueden, aunque sean lo mejor que en aquel tiempo se hizo entre nosotros; compararse con las ediciones verdaderamente de lujo que hoy se hacen en Inglaterra, Bélgica y Francia.

No se crea que estos juicios y estas comparaciones sean siempre arbitrarias ó hijas de la parcialidad. Para imprimir bien, no basta buen papel, buena tinta y buenas fundiciones: con todos estos elementos se imprime mal, muy mal, y para demostrarlo, muchos ejemplos podríamos citar de nuestra propia casa. El arte de la imprenta, en la perfección á que hoy ha llegado, se compone de innumerables reglas, que así pueden llamarse, las cuales, consintiendo verdaderamente en cosas que se escapan á la vista de las personas que no son inteligentes, y que algunas podrían calificar de pequenezes, forman, en su conjunto, la armonía y belleza de una edición. Con buena tinta, con buenas fundiciones y buen papel, se hacen ediciones en que no se hallan las páginas con una justa y exacta imposición, en que el largo y ancho de cada una no guardan una bella proporción, ni ambas circunstancias con el grado de la fundición, en que la línea final de un párrafo y de una página llega hasta el fin de la línea; en que si hay divisiones y subdivisiones de materias como en las obras de Historia Natural, donde es precisa una clasificación de órdenes, subórdenes, familias, clases, especies é individuos; todas estas diferencias no se marquen oportunamente con diferente carácter ó grado de letra; en que los espacios sean tales que por grandes destruyan la belleza de la página, ó por pequeños puedan confundir y mortificar al lector.

En tiempos de libertad de imprenta cuanto más se ha impreso, se ha impreso peor. En los años que mediaron desde el establecimiento del Gobierno en Cádiz, hasta la venida del Rey en 1814, á pesar de lo mucho que se imprimió allí más consistía en periódicos, folletos y circulares por el Gobierno. Había una imprenta llamada *Tormentaria*. Lo más que puede decirse de los mejores impresos de aquellos tiempos, es que pueden leerse.

En la época de 20 al 25 sucedió lo mismo con muy corta diferencia. Se emprendieron algunas obras de importancia, ya políticas, ya literarias; en ninguna de ellas se propusieron los impresores el adelantamiento de su arte, ni menos la satisfacción del orgullo nacional. Las imprentas antiguas como la Real, y las de Aguado, Búrgos, Sancha y Collado, nada hicieron de particular ni notable; los libros que dio Aguado fueron posteriores y estimulados por D. Juan Miguel Grijalva, que por su ilustración era tan digno del favor que gozaba con el Rey D. Fernando.

Desde 1854 se abrió una nueva era que conviene examinar con atención. 1.º Los empresarios de periódicos establecieron imprenta propia con el objeto de que les salga a más bajo precio la impresión de sus diarios. 2.º Varios capitalistas fundan establecimientos tipográficos por medio de sociedades anónimas. La lucha entre los editores recae, pues, sobre el bajo precio de las obras. Prostitución del arte. Los cajistas se contentan con saber leer y escribir y *levantar mucha letra*, desatendiéndose una de las partes principales de la buena impresión, cual es la corrección.

Cualquiera con solo saber leer se cree a propósito para corregir; pero se equivoca visiblemente. Es necesario mucha costumbre de observar erratas, ó una vista tan ejercitada como la de un oficial de caja. La incorrección perjudica al comercio de libros porque las obras correctas siempre son estimadas.

No hay cosa más extraña de nosotros, y peor entendida que esos vastos establecimientos tipográficos en los cuales nada puede ganar el arte ni la industria. Los extranjeros nos han quitado el comercio de libros con América, y la imprenta entre nosotros, por más que se haya aumentado la afición a la lectura, no puede salir de un círculo estrecho, respecto de lo que se ve en países extranjeros.

La introducción del papel continuo, que además de romperse muy pronto por la falta de cola, tiene para las impresiones el grande inconveniente de que es menos pastoso y de menor cuerpo que el fabricado a mano, es otra de las causas de la decadencia. Mr. Arago tiene anunciado que las bibliotecas de París que contienen las obras modernamente impresas, se verán en breve reducidas a polvo. El papel que en España se elabora a mano, y mucho más el que antiguamente se elaboraba, excedía a lo menos para las impresiones, a lo que comúnmente se usa hoy en Francia, donde también para impresiones de un mérito particular se escoge papel semejante al nuestro hecho a mano, como el más a propósito para imprimir, pues en el empuje perfectamente la impresión y por su calidad se conserva mejor.

Ya ven nuestros lectores por este relato imparcial y hecho exclusivamente desde el punto de vista del arte, que la Inquisición no fué obstáculo a la resurrección de la imprenta en los reinados de Carlos III y Carlos IV; y que la desaparición del Santo Oficio no evitó por cierto, la decadencia tipográfica, singularmente notable desde los años 20 al 25 y del 34 al 40. «En tiempos de libertad de imprenta», repetimos con la *Memoria* premiada por la Sociedad Económica Matritense, «cuanto más se ha impreso, se ha impreso peor.»

En las consideraciones generales que expusimos al dar principio a estos artículos, anunciamos que de nuestro estudio había de resultar que el arte de imprimir, cuya introducción en España precedió solo diez años al establecimiento de la Inquisición como tribunal permanente, fué calorosa y eficazmente protegida por el Clero, alcanzó brillantez y prosperidad, gracias a los inquisidores, decayó por causas independientes del Santo Oficio, se levantó de su postración, llegando a su apogeo en tiempos inquisitoriales para decaer al fin espantosamente, así que desaparece la Inquisición y comienza la época de libertad de imprenta. Creemos haber demostrado una por una todas estas proposiciones. La lista de impresores que trabajaron en España en el siglo XV, el número de imprentas que había entonces en España, número superior al de todas las naciones europeas, la parte que en este progreso tomó el Clero, la Biblia poliglota debida a los descomunales esfuerzos de un inquisidor general, la gran campaña de dos siglos emprendida en favor de la industria nacional y felizmente llevada a cabo por el Estado eclesiástico, el rompimiento de los lazos que sujetaban a esta industria, iniciado al grito salido de la Inquisición: *in libris, liberi libetatem petimus*, los hechos indubitables que acaba de recordarnos el Sr. Anaya, son otras tantas irrecusables pruebas de nuestros asertos.

Los enemigos del Santo Oficio seguirán repitiendo que fué un tribunal creado para matar todo progreso y toda industria, y singularmente aquellas que son poderosas auxiliares de las ciencias; pero se les podrá contestar que hay un humilde articulista, que a sus vagas y huecas declamaciones les ha opuesto razones y datos históricos que considera indestructibles.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Por fin ha llegado la esperada circular del presidente del Consejo de ministros de Florencia. Ya la habrán visto nuestros lectores en la parte extranjera, al menos los párrafos que más interés tienen para los católicos, y es seguro que ya habrán comprendido la verdadera intención, el espíritu verdadero que la ha inspirado. Nosotros al leerla hemos hecho un movimiento instintivo de repulsión, hemos sentido frío en el alma.

No hay exageración en esto. A través de cada palabra de la circular, en lo que se refiere a la cuestión romana, se adivina la idea primordial que preside hace ya muchos años ese proyecto absurdo, en el orden moral, de la absorción de Roma; esa idea que tiene movida a toda Europa, que la ha gangrenado hasta en los más hondo de sus entrañas; esa idea para cuyo triunfo no deja un instante de trabajar el ángel del mal; esa idea que se llama la muerte del Pontificado.

No se aspira a más ni se repara en medios de

ningún género para llevarla a cabo; una sola condición se exige en esos medios, la de que sean seguros, aunque retarden algún tanto el logro de lo que se anhela. ¡Roma ó la muerte! ha sido siempre el grito que se ha lanzado por los amigos de Mazzini; grito feroz, pero franco; en él se vertía todo el odio de Satanás hacia el Vicario de Jesucristo, pero daba lugar a defenderse y motivo para que nadie dudase de la intención que llevaba y cada cual se uniese al bando que le correspondía. Hoy se trata a toda costa de corregir la imprudencia y la franqueza de ese grito, y de dar cima a los propósitos que revelaba, haciendo un trabajo de zapa para minar el Vaticano, de modo que parezca como que cae por sí mismo, como que lo derriba la flaqueza de sus carcomidos cimientos. Por eso no se dice con los labios ¡Roma ó la muerte! pero se dice con el corazón con la misma ferocidad que siempre y con más prudencia que nunca.

Digamos qué significación tienen estas palabras de la circular de Ricasoli:

«La soberanía del Pontífice de Roma está colocada por el convenio de 15 de Setiembre de 1864 en la condición de todas las demás soberanías, y debe pedir a sí sola y hallar en sí sola sus motivos de existencia y de duración.»

Parece imposible que estas líneas no hayan sido escritas sonriendo con la sonrisa del sarcasmo más cruel. Después de haber arrebatado a la soberanía Pontificia todas las fuerzas con que podía sostenerse libremente, mirándola las Potencias católicas como la salvaguardia de sus derechos y la razón de su autoridad, después de haberla reducido al estrecho círculo de la Ciudad Eterna, después de haber envenenado por espacio de largo tiempo los ánimos de los romanos, se dice a la faz de Europa que esa soberanía debe pedir a sí sola y hallar en sí sola sus motivos de existencia y de duración.

Obedeciendo como se obedece en la circular al principio desorganizador de la soberanía popular, el ministerio Ricasoli espera que trascurrido algún tiempo después de la salida de las tropas francesas de Roma, el pueblo soberano se levante contra el Pontificado y pida por mayoría la anexión al resto de Italia, para trasladar entonces Florencia a Roma en virtud del derecho que el pueblo le otorgue, derecho que si algún día el mismo pueblo se atreviera a arrebatarse, sería defendido con las bayonetas.

En suma, la circular de Ricasoli ha venido a confirmar las convicciones de que ha mucho estábamos poseídos.

MÉJICO.

Son tan interesantes hoy las noticias de Méjico, algunas de las cuales refieren que el Emperador Maximiliano ha abdicado verbalmente en el general francés Mr. Bazaine, que nos hemos decidido a insertar en este lugar el juicio que acerca de estos sucesos forman hoy algunos periódicos de Madrid.

Principiemos por *La Política*, que en su artículo intitulado *El archiduque Maximiliano*, sin dar a este Príncipe el título de Emperador, dice así:

«Las noticias, correspondencias y conjeturas que hallamos en algunos diarios franceses, y especialmente en *La Liberté*, nos hacen sospechar, con sobrado fundamento, que el Imperio mejicano ha dejado de existir.

Nuestros cálculos y vaticinios se han cumplido. Apenas tuvimos idea de la misión extraordinaria confiada al general Castelnau, nos atrevimos a asegurar que, al llegar este a Méjico, el fatigado Emperador depositaría en manos de aquel su pesada carga y el honor de las tropas francesas.

El Imperio recibió su golpe de muerte el día en que Napoleón se vió precisado a declarar en el discurso de apertura de las Cámaras, que estaba dispuesto a retirar su ejército de ocupación.

Desde el día en que en un documento tan solemne apareció esta declaración, considerada por todos como hecha para satisfacer y tranquilizar a los Estados-Unidos, no hubo quiebra ni viera clara, segura, inevitable, la caída del Trono de Maximiliano.

El desengaño cruel que la Emperatriz Carlota experimentaría más tarde en las Tullerías, a pesar de sus reiteradas suplicas, de las consideraciones debidas a su sexo y a su largo y azaroso viaje, acabó de convencer a los más confiados de que había sonado la última hora de la obra artificial creada por la intervención francesa.

Y sin embargo, como en los acontecimientos más previstos no sucede todo según se espera, confesamos que nos ha causado verdadera sorpresa la forma en que una correspondencia llena de verosímiles detalles asegura que Maximiliano ha abandonado a Méjico.

Nada más natural sino creer que Maximiliano aguardaría en su corte, sereno, resignado y con la dignidad que cabe en la desgracia, la llegada del general Castelnau, para devolverle la corona que le confiara la Francia llena de nobles esperanzas y de lisonjerías. Nada más lógico también sino que después de despojarse de su purpura imperial hubiera dado desde Méjico un manifiesto diciendo al mundo y a los demás soberanos los motivos que le obligaban a abdicar y las causas que le habían impedido consolidar, en la que se llamó un día Nueva España, el Imperio de la civilización y de la verdadera libertad. Terrible, duro, triste era el papel reservado a Maximiliano en tan graves circunstancias, pero el infortunio tiene también su grandeza, y esa esperábamos nosotros del Monarca que aceptó la corona de Méjico con tanta buena fe como escaso acierto.

Pues bien: en vez de acontecer lo lógico, lo esperado, ha sucedido, a ser ciertas las noticias a que nos referimos, lo irregular, lo imprevisto, lo extraordinario.

Maximiliano ha salido de Méjico sin que se pueda saber a punto fijo el sitio a donde se dirige para

embarcarse, sin esperar a Castelnau y con la decidida intención de no encontrarle en su camino.

Por más que estemos ya acostumbrados a toda clase de sucesos, tan extraña é inesperada noticia nos ha causado una impresión dolorosa. Entre todas las maneras de salir de Méjico que le quedaban a Maximiliano anteojáenos que ha elegido la más lamentable. Apenas si se comprende que, tratándose de una catástrofe tan anunciada, no haya sabido prepararse a recibirla.

Pero oigamos al corresponsal de *La Liberté* narrar, en una carta fechada en Veracruz el 26 de Octubre, el acontecimiento digno de estudio y de profunda meditación:

«Maximiliano ha abandonado a Méjico el 21, después de haber abdicado verbalmente en el general Bazaine. Las instancias de este no han podido decidirse a esperar a Castelnau, y, acompañado de una escolta de 800 hombres, ha partido para Orizaba por caminos de travesía, con el evidente objeto de evitar el encuentro con el enviado extraordinario de Francia. Ayer llegó a Orizaba, y aquí se le aguarda mañana. El capitán de la fragata austríaca *Dandolo* ha declarado que, apenas pise esta ciudad, lo recibirá a bordo para conducirlo a Europa.

Se cree que hoy mismo publicará un manifiesto en Orizaba.

Poco después de salir de Méjico el Emperador ha llegado el general Castelnau y se ha encargado inmediatamente del Gobierno, instalándose en Palacio. Se asegura que los soldados franceses que sirven bajo la bandera imperial regresarán a Francia con el ejército de ocupación.

Como corolario de tan breve, pero espresiva carta, publica la *Liberté* otra larga correspondencia tomada del *Heraldo*, y que dice en extracto:

«La capital está en plena conmoción. El Emperador ha partido ayer para Orizaba, desde donde se dirigirá a Veracruz, donde le aguarda el *steamer Adonis*, que debe traerle noticias de la Emperatriz Carlota. En vez de marchar por el camino directo, ha hecho un gran rodeo para evitar sin duda un encuentro con Castelnau, que debía pasar la noche en Ayala, a veinte millas de la capital. Antes de partir ha nombrado al general Bazaine regente interino.

Tan grave nombramiento ha sido hecho verbalmente, lo mismo que las instrucciones comunicadas a los ministros. Se ha negado a dar un manifiesto y a firmar cualquier documento de que pueda colegirse que en efecto abdica su corona.

El Emperador se ha despedido de sus ministros, del ayuntamiento y del Consejo de una manera muy caballeresca; pero no ha consultado sobre la oportunidad de su partida, contentándose con avisar verbalmente a sus ministros.

Apercibidos del nombramiento del general Bazaine, todos ellos, que son enemigos, han presentado su dimisión, que no les ha sido aceptada. Se sabe, sin embargo, que si Bazaine encuentra quien lo reemplace, entregará el poder al partido clerical.

El general Castelnau ha llegado, por fin, a la una de la tarde, seguido de una numerosa escolta de caballería. Se dice que es portador de instrucciones que hubieran ahorrado a Maximiliano el trabajo de gobernar, pues se reducían a conservar el título de Emperador y a presidir las sesiones del Consejo de Estado. Solo así se explica su empeño, si son ciertas las instrucciones, en no encontrarse con el representante de Francia.

Aunque con menos claridad que la *Liberté*, todos los diarios del vecino Imperio dejan entrever el acontecimiento.

Un telegrama que publicamos en otro lugar comunica que el *Monitor* de hoy guarda absoluto silencio respecto de los artículos y noticias de Méjico que llenan todos los periódicos.

¿Qué significa este silencio? Lo que otras veces, siempre que se trata de desagradables acontecimientos. Luego que la opinión se haya acostumbrado a recibirle, el *Monitor* nos le referirá oficialmente.

Las noticias de *La Epoca* son menos alarmantes, pues niegan la abdicación del Emperador; pero no menos graves en el fondo, por suponerse en ellas que si este hecho no se ha verificado ya, está muy próximo.

Hé aquí su relato:

«Las noticias de Méjico que recibimos hoy por los Estados-Unidos son graves. No es verdad que el Emperador Maximiliano haya abdicado; pero ni este suceso empieza a ser improbable en un porvenir no lejano, ni parece que hay medios de establecer nada sólido en aquel desdichado país. La *Crónica* de Nueva-York da a entender bien claramente que el compromiso del Emperador Maximiliano de continuar al frente de Méjico luchando contra toda clase de obstáculos, dependía de la promesa formal, hecha por el Gobierno francés, de un plazo hasta fines de 1867, para la evacuación paulatina de las tropas francesas. El hecho de haber llevado el general Castelnau instrucciones para acelerar esta evacuación y terminarla en lo que resta del año de 1866, había producido naturalmente grandísimo desaliento en todos los partidarios del imperio y cambiado radicalmente la situación.

Con esto ha coincidido la actitud, a parecer resuelta, de los Estados-Unidos de intervenir de una manera más ó menos eficaz en las cuestiones mejicanas.

La *Crónica* de Nueva-York anuncia que en la noche del 9 de Noviembre llegaron a dicha ciudad el general Sherman y el ministro anglo-americano cerca de Juárez, Mr. Campbell, los cuales salieron el 10 para uno de los puertos de Méjico en el vapor de guerra federal *Shenandoah*. El *World* da algunas explicaciones acerca del encargo ó misión que llevan dichos personajes, la cual se reduce a reconciliar a los partidos de Juárez y de Ortega después que se vaya el Emperador Maximiliano.

Supónese con este motivo que el Gabinete de los Estados-Unidos cuenta con la seguridad de que Maximiliano vá a abdicar ó a abandonar a Méjico, y una correspondencia de Nueva-York llegó hasta el punto de predecir que a fines de Noviembre debe embarcarse para nuestra isla de Cuba con dirección a Europa.

Coincide con estas graves noticias una tentativa

de asesinato contra el Emperador Maximiliano, de la cual da cuenta en estos términos un periódico de Méjico de últimos de Octubre:

«El sábado en la tarde, unos hombres han estado apostados en el camino de Chapultepec, ocultos bajo los arcos, y con armas. El general O'Horan tenía aviso de que se meditaba en aquel camino un asalto a persona muy alta que debía transitar por allí, y en consecuencia, apostó vigilantes que no perdieron de vista a los acechadores, y los siguieron cuando se retiraban al oscurecer, después de perder la esperanza de dar el golpe que proyectaban; eran dos, y juntos con otros apostados en la vía, fueron a parar a la casa núm. 212 de la calle de San Juan de Dios; a las cuatro y media de la mañana de ayer fueron allí aprehendidos los cuatro: instruido el proceso con toda actividad, a las diez estaban los cuatro convictos, pero uno sólo confesó: llamábase José M. Martínez: dada cuenta y aprobada la sentencia, Martínez fué ajusticiado en San Angel a las dos de la tarde. Martínez dijo con entera franqueza que había pertenecido a la gavilla de Romero y de Frago; que al indultarse todos los de esta, él sólo se había retirado por no indultarse. En San Angel era conocido por crímenes anteriores: había sido cómplice en el asesinato del Sr. Falcón y en la conjuración que se acababa de desbaratar en Thalpan. Los tres aprehendidos con Martínez, siguen presos.

Teníanse ya noticias de Méjico de toda la gravedad del estado de la Emperatriz Carlota, y el Arzobispo de Méjico había mandado hacer rogativas en todos los templos de la capital, y trasladar a la catedral las imágenes de Santa Teresa y de la Soledad.

Los periódicos de Veracruz dan estas noticias sobre el viaje del ayudante del Emperador Napoleón y del estado del país:

«El general Castelnau, según los periódicos de la capital, camina a paso de tortuga en su viaje a la capital; no parece sino que, penetrado de la importancia de su misión, y comprendiendo la crisis que tocamos, demora cuanto puede su viaje para prolongar cuanto sea posible la realidad de nuestra situación.

Las noticias que tenemos respecto de la campaña son bien poco lisonjeras, no porque las armas del Imperio, según la prensa del interior, hayan dejado de alcanzar nuevos triunfos sobre las de los republicanos, sino porque las derrotas que día a día están sufriendo los enemigos del Gobierno, y los reveses que en cada encuentro sufre su temeraria empresa, no parece sino que los alienta en su tenaz persecución; porque cada golpe que reciben esas guerrillas que pululan en el país, no parece sino que imprime mayor vigor a su audacia, y con más entusiasmo procuran multiplicarse, y, en fin, porque en cada derrota que las fuerzas del Imperio causan a los republicanos adquieren estos nuevos bríos para seguir luchando, para que la pacificación del país vaya teniendo de día en día el carácter de un problema indefinido y para que la paz llegue a ser en Méjico un verdadero imposible.

Maximiliano salió el 22 de Octubre de Méjico con dirección a Orizaba, probablemente para conferenciar con el general Castelnau. Su espíritu estaba profundamente agitado, tanto por las noticias de la enfermedad de la Emperatriz, como por resolución tomada por el Gabinete francés de retirar, en lo que queda de año, todo el ejército de ocupación, sin darle tiempo para organizar un ejército mejicano.

La *Estafeta*, periódico que recibe las inspiraciones de los generales franceses en Méjico, pinta con estos negros colores la situación del imperio: «Hemos llegado al punto del camino en que el paso se estrecha y se cierra, dice. Pecoso es, sin embargo, pensar en abrirse paso, y después del alto necesario para reflexionar y deliberar, adoptar un partido y seguirlo.

He aquí de un lado la monarquía en lucha con la república, y una y otra reivindicando un derecho superior, las declaraciones de la voluntad nacional. ¿Cuál de los dos partidos tiene mejor título a la supremacía y a las simpatías mas sinceras del pueblo mejicano? Cuestión tan grave no puede ser resuelta sino por el pueblo mismo.

Por otra parte, he aquí a Francia comprometida en una expedición peligrosa para hacer respetar el derecho, los tratados y las personas y los intereses de sus nacionales. La ocupación militar toca a su término; ¿se retirará la Francia sin haber garantizado ni asegurado nada? Estamos convencidos de que no replegará su bandera sino después de haber conservado su tarea.

Una nueva elección pacificaría el país, y saldría del voto ó sufragio un poder bastante fuerte para tomar ascendiente sobre los partidarios rivales y cumplir sus compromisos hacia las demás potencias? No lo creemos, y hé aquí por qué:

El respeto a la ley se halla de tal modo debilitado, y la costumbre de ver los hechos sustituirse brutalmente al derecho está tan arraigada; la guerra social ha excitado tantos apetitos anárquicos y abierto libre ruta a tantas ambiciones privadas; los embarras rentísticos son a tal grado insuperables, que el hombre más hábil y el partido más organizado no podrían pretender gobernar a Méjico durante diez y ocho meses sin el apoyo de naciones aliadas. La elección más completa y leal é indisputable no garantizaría en lo más mínimo al Monarca ó al presidente proclamado contra las insurrecciones y la guerra civil.

Sucedá, pues, lo que sucedá; sea ó no llamado el pueblo mejicano a manifestar su voluntad; sea definitivamente proclamada la Monarquía ó la República, el poder no durará ni podrá hacer frente a sus compromisos, sino en tanto que esté moral, material y militarmente sostenido por las naciones interesadas en su prosperidad. Una liga entre los Estados-Unidos, la Francia, la Inglaterra y la España, tal como había sido indicada en la convención de Londres, sería, en nuestro concepto, la solución más eficaz y equitativa.

No pudiendo este protectorado mixto ser después de todo otra cosa que un expediente temporal, se aprovecharía su duración para resolver la cuestión vital de Méjico, que consiste casi enteramente en crear aquí un nuevo pueblo, mezclando a su población actual tres ó cuatro millones de inmigrantes extranjeros.

No tenemos la pretensión de cortar ó desatar

nudos gordianos; esto incumbe a hombres de Estado. Nos contentamos con indicar las extremidades y junturas por las cuales pueden ser tomados esos nudos para llegar a desatarlos.

El anterior artículo parece que preludia un desdén inmediato de la gravísima crisis mejicana.

Por último, *La Correspondencia* declara en carta de París que la noticia de la abdicación del Emperador Maximiliano es pura invención.

Hé aquí sus palabras:

«El correo de Saint-Nazaire ha venido a confirmar las presunciones de que las noticias funestas sobre Méjico que llegaron de Nueva-York eran una invención de las muchas que nacen de los Estados-Unidos, y que algunas agencias complacientes de noticias esparcen tal vez con su porqué.

Con efecto, las cartas de Veracruz del 22 del pasado nada dicen de la salida de Maximiliano y hay telegrama desde Méjico a Veracruz, y lo que es a la fecha del 21 puede asegurarse que semejante noticia era una pura invención.

El comandante de la corbeta austríaca *Dandolo*, que suponían había marchado también el 21, estuvo invitado a comer el 22 por el comandante de una división francesa, De Clocco.

En fin, todo indica que la tal noticia es una fábula.

Por lo demás, no es decir esto que lo que no ha sucedido hasta el 22 no haya podido ó pueda suceder más adelante, pues la situación de Méjico está sujeta a muchas contingencias.

El Español, diario ministerial, publica hoy en lugar preferente el siguiente artículo:

«La crisis metálica que afectaba a las principales plazas del reino, ha desaparecido: la crisis económica que durante un prolongado período de tiempo vino a paralizar las transacciones, imposibilitar los cambios y detener el movimiento del comercio y de la industria, se debilita por momentos; la crisis del Banco, que se reflejaba en toda clase de fortunas é intereses, ha llegado a su término.

Esta variación, tan esperada como satisfactoria, se debe a los esfuerzos de los contribuyentes. Cuando se creía imposible, el país por sí solo acordó presuroso a mejorar la situación del Tesoro, y a la vez la de establecimientos de crédito, cuyos capitales constituyen el patrimonio de millares de familias.

Sabido es que el Banco de España, a causa del estado excepcional de los mercados, tanto nacionales como extranjeros, y de la escasez de numerario que se sentía en gran número de provincias, solicitó y obtuvo del gobierno una Real orden en el año de 1864, y en el mes de Junio, si la memoria no nos es infiel, para restringir el cambio de sus billetes.

Esta disposición, unida a la desconfianza que entonces se apoderó de las grandes como de las modestas fortunas, produjo una demanda considerable de metálico, que ni las pastas del extranjero ni la solicitud del Banco bastaba a satisfacer.

Así hemos pasado dos años y medio próximamente. El Banco tenía cuentas pendientes con el Tesoro, y todo el deseo de los gobiernos se reflejaba en el momento de poder descargar su cartera de valores realizables a determinados plazos.

Esta situación, nacida y desarrollada en medio de circunstancias excepcionales, era imposible que se prolongara largo tiempo. El país deseaba que terminase pronto y satisfactoriamente, el comercio, la industria, la alta banca y las clases jornaleras lo exigían en beneficio de sus propios intereses y de los del Estado, pero el remedio, si bien buscado con afán y deseo patriótico, no curaba los males pasados, y para muchos era motivo de duda la esperanza en lo porvenir. El Gobierno, y en su nombre el Sr. Barzaanallana, acude al patriotismo de sus conciudadanos, y los resultados obtenidos son más elocuentes que cuanto nosotros pudiéramos añadir.

Así se explica que el billete del Banco de España sea codiciado por todos, prefiriéndolo al metálico, y que la plaza de Madrid se haya visto libre en dos ó tres meses de un impuesto extraordinario, que no otra cosa era el que exigían los establecimientos de cambio a las necesidades de las familias. Y si a esto añadimos que ayer ha abierto el Banco sus cajas al público, hasta el punto de que a la una y media de la tarde no había una sola persona esperando cambio, y que las que se presentaron, han realizado en metálico sus billetes, bajando a la vez a 7 el tipo del descuento, tan favorable al comercio, bien podremos decir que los países que así saben conducirse, sin necesitar de auxilio ajeno, merecen el respeto de propios y extraños.

El Gobierno ha cumplido con su deber, pero esto no obsta para que se le haga la justicia a que es tan acreedor.

Los diarios de Valencia han publicado la siguiente circular de aquella autoridad superior; documentos parecidos han visto la luz en los *Boletines Oficiales* de algunas otras provincias de España. La manifestación hecha en Valencia dice así:

«Personas siempre mal avenidas con la tranquilidad y orden que se disfrutan, se han ocupado algunos días en circular voces alarmantes, anunciando próximos trastornos que deberían tener lugar en Madrid ayer, días de nuestra excelsa Reina.

Semejantes noticias, si bien han sido despreciadas por la mayoría de la gente sensata de la provincia, no dejan, sin embargo, de influir en el ánimo de los tímidos, ocasionando en ellos la alarma consiguiente; pero la población de Madrid, siempre leal y amante de sus Reyes, como también interesada en la conservación del orden, se ha cuidado de protestar contra tan absurdas noticias, asistiendo una afluencia tal de gente, compuesta de todas las clases de la sociedad, y tan numerosa, cual hace mucho tiempo no se ha visto, a presenciar la revista que S. M. el Rey, acompañado de los señores duques de Valencia, marqués del Duero y otros generales, pasaba a la guarnición de aquel punto, compuesta de diez mil hombres, los cuales en el

acto del desfile han dado vivas entusiastas á sus majestades.

A pesar del gran concurso de gente que circulaba por la calle de Alcalá y Prado, la población ha presentado un aspecto sumamente tranquilo, dando prueba de la confianza que tiene el vecindario de Madrid en que el orden público nunca ha estado más asegurado que ahora, y de la confianza que le inspira el Gobierno de S. M.

El besamanos ha sido notable por la extraordinaria concurrencia de grandes de España, embaajadores, individuos del cuerpo diplomático, altos funcionarios, hombres políticos é importantes y oficiales del ejército, estando también dignamente representado el Clero por el Nuncio de Su Santidad, señores Cardenales residentes en Madrid, varios Obispos y clérigos de elevada categoría.

El día de la Reina nuestra señora se ha celebrado este año con mayor esplendor y regocijo público que los anteriores. Está es la mejor y más contundente contestación que puede darse á los que por espacio de unos días se han ocupado exclusivamente en querer producir alarma, pintando á Madrid en una situación bien distinta de la que en realidad tiene, puesto que se disfruta de la más completa tranquilidad.

Tengan presente estos hechos los habitantes de esta provincia, para que si los enemigos del orden público vuelven á esparcir tales especies, conozcan lo infundadas que son y el objeto que se proponen.

Valencia, 20 de Noviembre de 1866.—Francisco Rubio.

Hé aquí las líneas con que encabeza hoy *La España*, diario ministerial, la presente manifestación del gobernador de Valencia:

«A continuación insertamos la circular que el gobernador de Valencia, Sr. Rubio, se ha creído en el caso de dirigir á los pueblos de aquella provincia, para tranquilidad de sus habitantes y contrarrestar las maquinaciones de los constantes enemigos del orden público. Los alarmistas son incansables, y desempeñan á las mil maravillas su oficio. Conocese que el club central, como si dijéramos la gran forja, que indudablemente está en Madrid, cuenta con activos auxiliares en las provincias, cuando las autoridades se ven obligadas á dirigir su voz á los pueblos para hacer comprender todo lo absurdo de los rumores y especulaciones que se inventan y difunden por todos los medios imaginables.

Por supuesto que los forjadores de patrañas no se mostrarían tan fecundos y perseverantes, sino contasen como poderoso auxiliar ó excelente preparación con la falta de buen sentido en una buena parte del público, que es la que preferentemente eligen como materia conductora. Hay gentes tan sencillas, tan bonachonas que todo lo creen hasta lo más inverosímil y absurdo; que poco acostumbradas á pensar por su propia cuenta, ó sin las suficientes facultades para distinguir lo blanco de lo negro y el ave del bruto, escuchan con oído atento y con ojos espantados lo que les dice el primer ganavida que se les acerca á hablarles en tono misterioso; y los muy infelices, sin que nada les valga, van repitiendo lo que han oído y comentándolo con aspasientos, como cosa del otro mundo, formando con otros una verdadera trompetaría de órgano, sin reparar ni caer en la cuenta de que está oculto el que maneja los fuelles y les hace sonar.

Este sistema se sigue con tenacidad desde principios del año actual, y muy especialmente desde los sucesos de Junio, aun que se observa que desde hace cuatro meses hay más fuerza de inventiva, más pertinacia en la idea y más sutileza, y habilidad en la elección de momentos y sucesos. El propósito que los inventores de fábulas han formado es muy fácil de adivinar; pero es lo malo para ellos que el tiempo pasa y cada día ofrece un nuevo desengaño y un grado más de frialdad en los crédulos, que al fin dejarán de serlo, y emprenderán el triste papel que representan trayendo y llevando noticias que al día siguiente son desmentidas por los hechos.

La España inserta hoy un artículo, el primero de fondo, acerca de la terminación de la crisis metálica en Madrid, en el mismo sentido que el de *El Español* que reproducimos en este número.

Aunque en las aguas de Civitavecchia no hay mas buque español que el *Vulcano*, porque las condiciones de aquel puerto quizá no permitan buques de mayor calado, si llegara el caso, de que el Sumo Pontífice tuviese que pasar á bordo del *Vulcano*, creemos, dice *La Correspondencia*, que saldría el *Isabel II*, que se halla en Barcelona, para trasbordar y traer á España á Su Santidad.

En la comida de anteayer, dice *La Correspondencia*, que manifestó S. M. el propósito de ir á Lisboa con objeto de pagar á los Reyes de Portugal su visita. Si el viaje se realiza, como S. M. ha indicado, se verificará á principios de Diciembre, á fin de que el regreso sea antes del día 8. Los Reyes de Portugal, muestran grandes deseos de obsequiar á los monarcas españoles.

Los periódicos de la Mancha vienen engalanados por la inauguración del ferro-carril de Portugal. El gobernador de Ciudad-Real ha publicado el siguiente bando:

Habitantes de Ciudad-Real: Un acontecimiento de la mayor importancia para el país va á verificarse á las puertas de nuestra ciudad en el día de mañana. El tren especial que conduce á los eminentísimos señores ministros de Fomento y de Estado, y al director general de obras públicas, marcha por primera vez desde la corte de España á la de Portugal por la vía férrea que acaba de construirse. Ex-ministros, embaajadores, generales, grandes de España y títulos de Castilla, senadores, diputados, directores generales, individuos de la compañía constructora, hombres políticos y notables del país, llevará la locomotora en su rápido

sima carrera desde Madrid á Lisboa, y á Ciudad-Real toca mañana la honra de saludarlos la primera, por ser la cabeza de la línea que se inaugura.

Dos pueblos que por su cielo y su suelo, por su Religión y sus costumbres debieron amarse siempre, como hermanos, se van á dar mañana á los ojos de la Europa un estrecho abrazo, y á olvidar pequeñas rivalidades, que sólo han podido sostener la absoluta incomunicación en que vivíamos unos y otros, por lo tardío, difícil y peligroso de las comunicaciones. Desde mañana, bastarán á las dos cortes doce horas para reunirse, y España y Portugal, hermanando sus recíprocos intereses, sólo tendrán una agricultura, una industria y un comercio. Ambos países cambiarán sus frutos y sus productos, y enlazando sus relaciones mercantiles, en época no lejana enlazarán también sus hijos, que vendrán á estrechar más y más el abrazo de mañana, y á labrar insensiblemente la felicidad y prosperidad de los dos pueblos hermanos.

Paísanos: saludemos al día 25 de Noviembre de 1866 con el entusiasmo que debe rebosar en todo corazón que late á impulsos de un verdadero patriotismo. Saludemos á nuestra idolatrada Reina, al Rey de Portugal y á sus respectivos gobiernos, por haber terminado el feliz pensamiento de enlazar á las dos cortes en una misma vía. Saludemos á la sociedad constructora y á sus inteligentes y laboriosos ingenieros, y enviemos una lágrima á los pobres mártires que han sucumbido en esa gran lucha del hombre con la naturaleza.

Paísanos: que el día de mañana forme época en nuestros hijos. Que los despierte el repique general de las campanas y el estampido de los voladores, en medio de las armonías de la diana que tocarán las bandas de música de la capital. Que adorneis vuestros balcones é ilumineis vuestras casas, y que os dediqueis, con el juicio de siempre, á los públicos regocijos con que os brinda vuestro amigo y gobernador

Agustín Salido.

Ciudad-Real, 22 de Noviembre de 1866.

Segun los periódicos de Cádiz, apenas conocida la Real orden que ha resuelto las cuestiones relativas al Banco de esta ciudad, ha empezado á notarse alguna baja en el gran quebranto que vienen sufriendo los billetes. La Palma dice que el viernes y el sábado eran estos buscados y que se hicieron algunas operaciones con el descuento de 35 por 100.

El *Pabellón Nacional* que acerca de la crisis metálica escribe un artículo análogo al de *El Español* y *La España*, respecto de Cádiz, dice así:

«Los mismos saludables efectos se notan en las provincias á quienes aflige la crisis metálica, y las noticias publicadas por *El Comercio* de Cádiz, plaza que había llegado á una situación verdaderamente angustiosa, comprueban la exactitud de nuestras observaciones.»

De Paris escriben al *Euscaluna*:

«Se ha notado que en la lista de la primera serie de convidados á Compiègne, el Sr. Mon, embaajador de España, es el único de los representantes de las potencias extranjeras que en la actualidad ha sido convidado á dicha residencia. En las actuales circunstancias y después de las comunicaciones que han debido mediar recientemente entre los gobiernos español y francés con respecto á la Santa Sede, la presencia del embaajador de España en la residencia imperial es un hecho que parece á algunos tener cierta significación; más yo creo que es un acto de deferencia.»

Acercas de la noticia dada por *La Epoca*, de haberse unido á nuestra escuadra en Rio-Janeiro el famoso monitor *Meteoro*, dice *El Comercio* de Cádiz:

«Si *La Epoca* no ha tenido otro motivo para dar esa noticia que lo que digan las cartas á que alude, hay que poner muy en duda su veracidad, porque antes que las cartas del Rio de la Plata pudieran anunciar la llegada del *Meteoro* á Rio-Janeiro, debía saberse aquí el hecho por la correspondencia y periódicos de este último punto que se reciben con mucha anticipación.

Precisamente en estos últimos días se han publicado en la *Gaceta* noticias oficiales de la escuadra de fecha reciente, y nada dicen de tal suceso. ¿Cómo ha de ser posible que hablen de él con verdad las cartas recibidas del Rio de la Plata?»

La Crónica de Nueva-York condena enérgicamente el decreto expedido por el Gobierno de la república de Honduras, que, bajo formas hipócritas de neutralidad, tiene por objeto favorecer á los aliados contra España, abriendo en el Atlántico los puertos de Omoa y Trujillo para hacer el corso, y permitiendo á los aliados que hagan presas en la marina mercante española.

La Crónica termina aconsejando á nuestras autoridades de las Antillas que envíen á las aguas de Honduras un par de fragatas españolas, y esta demostración bastará para que el Gobierno de Guatemala comprenda que la España está resuelta á sostener enérgicamente sus derechos en América.

Segun *El Comercio*, las noticias de la abdicación de Maximiliano I no son más que pura invención, y correspondencias de Méjico de fecha de últimos de Octubre lo desmienten completamente. Si hemos de creer á la *Crónica* de Nueva-York del 5 de Noviembre, las fuerzas imperiales triunfaban en casi todos los encuentros con los juaristas; pero el Emperador, muy afectado con las tristes nuevas de su esposa, se hallaba enfermo en Méjico.

Por la vía de los Estados-Unidos se han re-

cibido noticias de la llegada á la Habana el 5 de Noviembre de su nuevo capitán general.

Hé aquí como lo anuncia *La Crónica* de Nueva-York:

«En carta particular se nos anuncia que en el momento de salir de la Habana el vapor *Colombia* entraba en el puerto la fragata *Gerona*, conduciendo á su bordo al nuevo capitán general excelentísimo Sr. D. Joaquín del Manzano y Manzano, por cuya razón no pudo nuestro corresponsal darnos pormenores del recibimiento que debía hacerse. Por la noche había un gran baile de despedida en palacio.

Entre los pasajeros que llegaron á la Habana en el vapor *Manhattan*, procedentes de Veracruz, se hallaba el conde Ressenigier, chambelan del Emperador Maximiliano; se dice que después de su llegada pasó á visitar á algunos empleados del Gobierno, lo cual había dado margen á varias suposiciones.»

El mismo periódico nos da estas otras noticias de nuestra Antilla:

«En el vapor-correo *Príncipe Alfonso*, que salió el día 1.º para Cádiz, se embarcaron el señor conde de Vallablano y el Sr. D. Gerónimo M. de Utrera, dean de la catedral de la Habana, ámbos con objeto de tomar parte en los trabajos de la junta de información, que ha debido instalarse en Madrid, para estudiar las reformas que convenga introducir en la administración de Ultramar.»

El día 2 falleció en la Habana el Ilmo. señor D. Bonifacio Quintín de Villaseca, arcediano de la santa iglesia catedral, provisor y vicario general del obispado. El dignísimo Sr. Villaseca, que ha pasado á mejor vida, será recordado con cariño por cuantos le conocieron y pudieron admirar sus virtudes como eclesiástico y su carácter privado; y su memoria será venerada por todos los fieles, para quienes fué un pastor solícito cuando ocupó interinamente la silla episcopal de la diócesis.

De Puerto-Rico dicen también á *La Crónica* lo siguiente:

«El día 12 se embarcaron en el vapor *Barcelona*, que salió para San Thomas, los señores D. José Julian de Acosta, D. Segundo Ruiz Belex y D. Mariano Quiñones, elegidos por los ayuntamientos de la capital, Mayagüez y San German para formar parte de la junta de informantes que ha de ser consultada sobre las reformas de las Antillas.

El Sr. Valdés Linares no pudo marchar por mal estado de salud, y los señores D. José Ramon Fernandez y D. Juan Bautista Machicote, nombrados por el Gobierno de S. M., han renunciado.

Los señores Acosta, Ruiz y Quiñones tomarán en San Thomas el vapor inglés, y es probable que hayan llegado á Madrid el 8 del actual.

El 13 salió de Puerto-Rico el vapor de guerra *Blasco de Garay*.

Por el último correo de la Península se había sabido con satisfacción que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo seguía en el Escorial gozando de buena salud, y adelantando mucho en el arreglo de algunos asuntos concernientes á la diócesis de Puerto-Rico.»

Ayer á las ocho de la mañana ha partido de Madrid para Sevilla S. A. R. la Infanta doña Luisa Fernanda. S. M. la Reina ha ido á despedir á su augusta hermana hasta la estación del Mediodía.

Antes de partir la Infanta, ha dado, como siempre, muchas limosnas particulares, y entregado 2,000 rs. á la señora duquesa de Gor, presidenta de la asociación de beneficencia domiciliaria, para que los aplique al objeto de aquella benéfica institución.

Acercas de la inauguración del ferro-carril que une á Madrid con Lisboa, se han recibido las siguientes noticias:

«Ciudad-Real, á las cinco de la madrugada.—Ha llegado el tren con felicidad; las autoridades, corporaciones y el pueblo han felicitado al Gobierno y han victoreado á S. M. con entusiasmo.»

«Ciudad-Real, á las ocho de la mañana.—Hoy es un día de gran júbilo para Ciudad-Real. El tren de inauguración ha llegado aquí á las cuatro de la madrugada. Los señores ministros han sido recibidos en la estación por las autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas, acompañados de todos los jefes y oficiales de sus respectivas dependencias, rodeados de un inmenso gentío que prorumpió en vivas á la Reina. La estación provisional estaba profusamente iluminada. Después de recibir los señores ministros al ayuntamiento, Clero, oficialidad del ejército y á todas las corporaciones superiores de la provincia, han partido para Badajoz, en medio del mayor entusiasmo, á las seis en punto de la mañana. La ciudad queda entregada á la mayor alegría; adornados los balcones, que se iluminaron espontáneamente esta madrugada, y preparándose á disfrutar las diversiones que solemnizarán el día de hoy.»

Después de estos partes hemos recibido el siguiente desde Badajoz, sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores:

Badajoz, á las doce de la noche.—El tren ha llegado sin novedad á las cinco de la tarde. Mucho entusiasmo en los pueblos del tránsito. A las dos y media habían llegado tres ministros del vecino reino de Portugal, en compañía del representante de España, Sr. Bañuelos.

La comida se ha verificado en la estación con asistencia de los ministros de Estado y Fomento de España, y los de Estado, Fomento y Marina portugueses.

Se ha brindado por SS. MM. católicas y fidelísimas con la mayor efusión y por la prosperidad de los intereses de ambos pueblos, reinando entre todos el más acendrado espíritu de unión y afecto.

Después de copiar los anteriores telegramas del 25, añade *El Español*, no podemos menos de felicitarnos ante el espectáculo que ofrecen con este motivo los dos pueblos vecinos, y por la prueba de deferencia que los ministros portugueses han dado á los españoles, viniendo á recibirlos á Badajoz: De ese modo se estrechan los lazos que deben existir entre dos naciones que se respetan y se estiman.

La Correspondencia publica el siguiente parte:

«Badajoz, 25.—Los ministros han llegado aquí esta tarde poco antes de las cinco; y á las cinco dadas llegó el segundo tren de convidados.

Esperaban aquí dos ministros portugueses y nuestro representante en Portugal señor Bañuelos.

Ha habido un banquete en la estación al que han asistido unas cincuenta personas.

La casa ayuntamiento está iluminada.

En la estación habrá esta noche serenata.

A la una de la noche sale toda la comitiva para Lisboa en dos trenes.

A su regreso aquí se dará un baile.

Por Reales órdenes del ministerio de Fomento se admite á D. Pedro Colon, duque de Veragua, en atención á su delicado estado de salud, la dimisión que ha hecho de los cargos de presidente de la comisión general española para la exposición de París y de comisario régio cerca del mismo concurso universal, y se nombra para el primero á D. Manuel de Seijas Lozano, y para el segundo á D. Manuel Antonio de Acuña y Dewitte, marqués de Bedmar.

El comandante general de la escuadra surta en Rio-Janeiro participa con fecha 21 de Octubre último que había regresado á aquel puerto la fragata *Navas de Tolosa*.

Con fecha 3 del corriente mes participa el gobernador superior civil de la isla de Cuba, que desde su telegrama de 30 de Octubre no ha ocurrido la menor novedad en el territorio de su mando, ni la había tampoco en ningún ramo del servicio público.

El mismo día 3 fondó en el puerto de la Habana la fragata de guerra *Gerona*, á cuyo bordo se hallaba el teniente general D. Joaquín del Manzano y Manzano.

En la tesorería de Palacio se está dando actualmente una mensualidad á los jubilados que pertenecen al Real Patrimonio, los cuales han cobrado otras varias de poco tiempo á esta parte á cuenta de atrasos. Parece que después se pagarán las nóminas del monte-pío.

En muchos puntos de Andalucía se va notando tanta la sequía, que se teme produzcan males considerables para la agricultura, de continuar el tiempo tan seco como ahora, y hasta para la salud pública.

Escriben de Oviedo con fecha del 21:

«A la hora en que trazamos estas líneas, con un cielo azul y un sol brillante, no se escucha más que el estampido de los cohetes y los ecos de la música, fijada delante de la fonda de Manteola, en la Puerta Nueva. El bizarro comandante de la *Vila de Madrid* á su paso por Oviedo, á donde llegó esta mañana inesperadamente para Gijón, su pueblo natal, ha despertado en Oviedo vivísimos sentimientos de simpatía y de cariño.

Una comisión del Excmo. ayuntamiento de Oviedo, las autoridades y muchas distinguidas personas han asistido á felicitar al héroe de Abtao, y el pueblo se agrupó gozoso delante de la casa donde se hospedaba.

El Sr. Alvar Gonzalez continuó su viaje esta tarde para Gijón, por cuyo motivo no pudo ser objeto de mayores demostraciones; pero ha ofrecido á la comisión municipal volver otro día á Oviedo para asistir al convite que se le preparaba.»

Entre las estatuas presentadas para el monumento que se ha de levantar en Salamanca á la memoria del ilustre Fray Luis de Leon, se cuenta la que ha construido el Sr. D. Nicasio Sevilla, que ha llevado el premio. El Sr. Sevilla es uno de los más aventajados discípulos del conocido escultor Sr. Piquer.

CORREO DE HOY.

Hé aquí el artículo del *Monitor* de la tarde á que se refería un despacho telegráfico que insertamos ayer:

«Los últimos actos del Gobierno italiano atestiguan sus intenciones conciliadoras para con la Santa Sede, y la firme intención de atenerse á la letra y al espíritu del convenio de 15 de Setiembre. Hace algunos días que un decreto de Víctor Manuel autorizó á los Obispos alejados de sus diócesis por motivos políticos para volver á tomar posesión de sus Sillas episcopales; pero se pusieron algunas restricciones á esta medida, que no alcanzaba á los Prelados refugiados en Roma. Una nueva circular firmada el 15 de Noviembre por el baron Ricasoli hace desaparecer esta escepción, y todos los Obispos indistintamente tienen en adelante la facultad de volver á sus diócesis.

«El ministro aprovecha esta ocasión para rendir homenaje á la actitud actual del Clero italiano, y declara que el Gobierno, confiando en su fuerza y seguro de los destinos de la patria, debe tomar una iniciativa generosa en una reconciliación tan útil á la Religión como á la política. De esta manera se arregla á satisfacción de Su Santidad una de las principales dificultades que en el curso del año último había sido objeto del viaje del Sr. Vegezzi á Roma. Debe mencionarse también como buen síntoma el giro favorable que parece tomar la negociación relativa á la parte de la Deuda pontificia que debe tomar á su cargo Italia, en virtud del convenio de 15 de Setiembre.

«Este acto diplomático, como lo confirma el señor Ricasoli dirigiéndose á todos los prefectos del reino, coloca la soberanía del Papa en las condi-

ciones de todas las demás soberanías, é Italia que ha prometido á Francia y á Europa no interponerse entre el Papa y sus súbditos, mantiene puramente este compromiso formal.

«El Gabinete de Florencia reproduce hoy las ideas varias veces emitidas por el gobierno del Emperador, cuyos esfuerzos han tendido siempre á conciliar las aspiraciones nacionales y los sentimientos religiosos de la península. En presencia de esta disposición, el Padre Santo puede mirar con confianza el porvenir y hay razón para esperar que los partidos extremos no prevalecerán y que la corte de Roma se mostrará inaccesible á influencias que con máscara de un falso celo encubrieran intenciones perjudiciales á la seguridad y á la dignidad del trono pontificio.

Los periódicos franceses llegados hoy, hablan con interés de las últimas noticias recibidas de Méjico, pero sin atreverse á dar crédito á la de la salida del Emperador para Europa.

Le Courrier du Havre advierte muy oportunamente, que si fuera cierto, habría hablado el cable submarino, y por los Estados-Unidos é Inglaterra tendríamos noticias posteriores, al menos en quince días, á las que ha traído el correo de Saint Nazaire.

A continuación insertamos una carta de Florencia, cuyos pormenores no carecen de interés en las actuales circunstancias:

Florencia, 17 de Noviembre.—Florencia va á recobrar la animación de que carecía desde el principio de la guerra. El Rey llegará en breve. Aunque cansado de fiestas, se quiere hacerle una ovación en esta ciudad; y para esto se adornan con trofeos la estación del camino de hierro, la plaza de Santa Maria Novella y las calles contiguas al palacio Pitti.

Pues bien; hay en realidad algo mas importante que esta llegada; y es la del general Fleury, primer ayudante de campo del Emperador.

Como el antiguo consúl romano, podría decir que trae la paz ó la guerra.

El baron Ricasoli no se recata de ello; y por esto publica su periódico lo siguiente:

«Por toda la semana próxima, el Gobierno tomará sus resoluciones relativamente á las diversas eventualidades que pueden surgir en Roma después que se marchen las tropas francesas.»

La comunicación directa y sin interrupción por camino de hierro, entre Florencia y Roma, quedará establecida por todo el mes próximo.

El *Courriere italiano* publica el extracto de las instrucciones dadas en París al general; por dicho periódico no es bastante autorizado para dar completo crédito á sus revelaciones.

Resulta sin embargo que el baron Ricasoli ha recibido del señor Nigra la idea de dichas instrucciones, pues amplía las concesiones otorgadas á los Obispos en su circular de 22 de Octubre, cuyo origen y fecha anticipada explique á V.

Ayer en una nueva circular dirigida á los prefectos, remueve los últimos obstáculos que había puesto al regreso de algunos obispos.

Otro preliminar de las negociaciones con el general Fleury, puede reconocerse en el hecho de que el baron Ricasoli ha prohibido la reunión de los emigrados romanos que debían combinar anoche un movimiento libertador con el comité secreto de Roma.

Mas por encima de las negociaciones que entablará con el primer ayudante de campo del Emperador, vemos aparecerse una augusta figura. Tal vez sea toda una ilusión; pero he aquí de lo que se trata.

Creo haber hablado ya en otra correspondencia de la posibilidad de un viaje de la Emperatriz Eugenia á Roma. La Emperatriz es una piadosa española. El Papa es padrino de su hijo, y al presente que Pio IX en su última allocucion habla de la posibilidad de su partida de Roma, el Emperador que había negado siempre á su augusta esposa el permiso para ir á la capital de la cristianidad, parece habérselo otorgado á fin de impedir la marcha del Papa.

La intención de la Emperatriz es la de poner la legión de Antibes á sueldo del Príncipe imperial. La cuestión de bandera se conserva viva en ese cuerpo de voluntarios franceses, que quieren tener en ella el águila imperial.

Los periódicos niegan esta noticia; pero algo hay de cierto en ella. Hé aquí una solución más ingeniosa que auténtica:

La república de San Marino ha dado el diploma de ciudadanía al Príncipe imperial, poniéndose bajo su protección. El futuro Napoleon IV es por lo tanto ciudadano de San Marino. La legión de Antibes, á sueldo del Príncipe, podría, pues, tomar la bandera de San Marino, y la dificultad quedaría zanjada.

Aunque creo haber hablado de esto en otra carta, insistiré en ello con motivo de haber recibido de Tolon la noticia siguiente:

La escuadra de buques con coraza debe estar dispuesta para el 22 de este mes. Escortará al yacht imperial *L'Aigle*, que conducirá á bordo á la Emperatriz de los franceses en dirección á Roma.

Después de desembarcar S. M. en Civita-Vecchia, la escuadra irá á fondear en las aguas de Gaeta, permaneciendo allí durante la estancia de la Emperatriz en Roma.

La escuadra saldrá de Gaeta, irá á Civitavecchia, embarcará el ejército de ocupación, y acompañará al yacht á bordo del cual la Emperatriz regresará á Francia. Este viaje imprevisto se atribuye á la influencia que la última allocucion de Su Santidad ha producido en el ánimo del Emperador.

Tengo por fundado este rumor; pero lo positivo es que la escuadra debe estar dispuesta el 22 del actual. Sobre esto no cabe la menor duda.

VARIEDADES.

RONCESVALLES.

Hé aquí la Real orden con que pretendería Yanguas levantar censuras eclesiásticas. Y nótese la fuerza que lleva la petición y la condición *ad cautelam*, porque haciendo el borrador hablar á los Reyes en son de queja de la excomunión fulminada por el Abad de Montearagón contra los religiosos de Roncevalles que rechazaban la condición de canónigos, no omite poner en su boca una declaración muy terminante de la nulidad de semejante excomunión. Dice el documento: «Et quia hujusmodi monitio et mandatum dicti abbatis erat contra institutionem et fundationem ex statu ipsius hospitalis, et in ejus subversionem, neque ipsum hospitale comprehendebatur sub commissione eidem abbati facta, sicut super ipso hospitali jurisdictionem aliquam idem abbas non habebat, Rector, Prior et fratres hospitalis ejusdem in ipsum abbatem tamquam in eorum iudicem consentire noluerunt, sicut nec debuerunt, etc.» Por manera que todo el colegio en peso, compuesto de Abad, Prior y comunidad, sin excepción de uno solo, se negaron á reconocer y admitir la jurisdicción del Abad de Montearagón, y los Reyes Juanes de Navarra dan, según el borrador, la razón y prestan su apoyo á los ofendidos por el temerario Abad, cuyas pretensiones parecían por origen su rivalidad con la catedral de Pamplona, «emulus etiam Ecclesie Pamplonenensis, cum qua litigat in curia romana super iuris dictionem, como sigue diciendo el manuscrito. De ahí se infiere la falsedad con que bajo el pie de certeza se afirma en el Diccionario del Sr. Yanguas, que el Abad de Montearagón, juez ejecutor de ciertas constituciones, había pasado al hospital á solicitud de los hermanos perversos que querían llamarse canónigos. El borrador al hacerse cargo de esta paparrucha no se atreve á colarla sin varios atenuantes; lo que significaría que los Reyes recurrentes no creían en semejante requerimiento ó excitación de los pobres frates ó donados de su orden, como eran los criados y administradores subalternos.

Concluye, por fin, el borrador, ó lo que sea, poniendo en boca de los Reyes de Navarra esta petición, en que harlo se revela la duda, ó mejor dicho la imposibilidad de echar un velo sobre la rigurosa propiedad con que se titulaban y eran tenidos por tales los canónigos de Roncevalles: «Et si placet S. V. dignetur, sublati sententiam predictam, committere alicui aut aliquibus, in partibus, aut in curia S. V. quod de predicto statu, fundatione et usu hospitalis et fratrum predicatorum simpliciter et de plano se informet, et decernat utrum ipsi fratres censerentur debeat canonicos regulares, aut tantum fratres etc.»

En cuyas frases resalta evidentemente una duda, que se atribuye á los Reyes el deseo de aclarar, combatidos como por su preponderancia debían estarlo de muchos émulos los canónigos de Roncevalles. Preguntan los Reyes al Papa: «Utrum ipsi fratres censerentur debeat canonicos regulares, si debent ser tenidos y reputados por canónigos regulares. Si el Sr. Yanguas se hubiese tomado la molestia de subir á Roncevalles, y le hubiera sido permitido examinar aquel archivo, habría encontrado una Bula que en él se conserva original del Papa Inocencio II, en el año 1157, que comienza: *Quoties illud a nobis petitur*, cuyo principal objeto es confirmar, como era costumbre en aquellos tiempos, las donaciones que de haciendas del valle de Aézcoa hiciera al hospital de Roncevalles D. Sancho La Rosa, Obispo de Pamplona.

La dirección misma de la Bula, ya dá por supuesto el estado canónico de los religiosos de Roncevalles en el primer tercio del siglo XII. Dice: «Dilecto filio Sancto Priori, et fratribus Ecclesie de Roncevalles canonice vitam professis». Y dice más adelante, después de enumerados los bienes cuya donación confirma Su Santidad;

«Decernimus et ut ordo canonicorum (orden de canónigos) qui secundum Beati Augustini regulam in prefata Beate Marie Ecclesia noscitur institutus, futuris temporibus ibidem invariabiliter observetur.»

Y atiéndase á que en cuantas Bulas los Soberanos Pontífices han expedido, que no han sido pocas, en los tiempos posteriores, colmando de gracias y privilegios la Real casa de Roncevalles, singularmente la *tripartita* del priorato de D. Francisco de Navarra, se consigna de una manera indubitable la antiquísima existencia del Cabildo canónico de Roncevalles con referencia á la Bula de Inocencio II. El mismo Pío IX hoy reinante, en la Bula de 25 de Mayo de 1859 expedida con el fin de declarar subsistente la regularidad canónica de la Real casa, se explica en estos términos: «Extat Regularis Collegiata in Ede Sacra Virginis Mariæ á Roscida Valle nuncupata, Pamplonenensis Diocesis loco excelso atque abrupto, itineribus impervio, in Pireneorum cacumine sæculo decimo secundo ære vulgaris uti ajunt, instituta, ejusque templi servitio addicta. Refrugiense Su Santidad juntamente con la Colegiata de Roncevalles á la de San Isidro de Leon, añade: «Ambo hæc Canonicorum Collegia sub regula Divi Patris et Doctoris Augustini Episcopi Ipponenensis militantis, propriis regulis legibus, summoque in honore in circumstantibus regionibus habitæ, populorum et peregrinorum quid ad ea sanctuaria se conferunt sive temporali sive spirituali bono nunquam prospicere desinunt.» Queda, pues, con la autoridad pontificia, que jamás miente, conculcada en toda su extensión la opinión que el Sr. Yanguas quiso con un borrador por el desfigurado, introducir, de que la Colegiata de Roncevalles como tal Colegiata con su Prior y canónigos, no arrancaba del siglo XII, como sin contradicción admite la silla apostólica; y queda en su lugar la tradición histórica más sana de que la antiquísima comunidad de Prior, comendadores y freires hospitalarios de la orden de Roncevalles ó de San Salvador de Ibañeta, fundada por Carlo-Magno, recibió en el siglo XII la regla de San Agustín, cuando recibió la catedral de Pamplona la reforma del santo Obispo D. Pedro de Roda.

¿Cómo no halló el Sr. Yanguas la respuesta que dió el Papa al supuesto memorial de los Reyes Juanes, que él con tan poco acierto convierte en réplica de los frates á los Reyes? Alguna atención debían al parecer merecerle á Su Santidad los serenísimos Reyes de Navarra, exponiéndole un asunto tan importante de disciplina eclesiástica, de tanta trascendencia en el orden político y social. Y sin embargo, no hay conocido acuerdo de Roma sobre el particular, y cabalmente en la época de los Reyes Juanes es cuando llueven de la silla apostólica y se multiplican los privilegios del Cabildo de Roncevalles.

Dudamos además que el Sr. Yanguas, y sea esto dicho en honor de su memoria, quisiese con esta exhumación de la Cámara de Comptos comprobar el tino del Rey D. Juan II de quien formó el compilador este concepto: «D. Juan II comenzó su reinado comprometiendo los intereses de Navarra en las disensiones promovidas en Castilla por el mismo D. Juan, unido á su hermano D. Alonso V de Aragón y á los grandes señores castellanos enemigos de D. Alvaro de Luna. Un siglo de guerra continua trajo por arras (en su casamiento con doña Blanca, Reina viuda de Sicilia) este Monarca á la corona de Navarra.»

Mas adelante le acusa de usurpador de la corona de D. Carlos Principe de Viana, á tenor de la capitulación matrimonial de D. Juan con la difunta Reina doña Blanca madre del Principe. (Diccion. tom. III á la palabra Reyes).

Pero dejemos ya esta enojosa tarea, toda vez que podemos convencernos de cuán mal parada habría de salir la historia de un pueblo de manos de los que quisieran quemar todas las crónicas, y reconstruir la historia con sólo los documentos de los archivos. Lo que realizó Omar en Alejandría no tendrá muchos imitadores, y menos aun si bajo la promesa de que «el extracto de los do-

cumentos que no se copian, se hace conservando en lo posible, y muchas veces literalmente, su propio lenguaje.» se nos vende gato por liebre, atribuyendo á unos lo que es de otros, y haciendo como aquí propio de los sonados frates de Roncevalles, lo que el mismo papel reserva verdaderamente ó ficticiamente á los Reyes Juan y Juana.

El esplendor de la iglesia colegial de Roncevalles hacia la terminación de la Edad Media sube de punto, y merece con su Prior, Cabildo y hospital el primer lugar entre los grandes establecimientos y las más ilustres instituciones de Europa. Cumplian sus religiosos los deberes de la vida contemplativa, á la que reunían las fatigas de la activa en su famoso y concurrido hospital, en donde se recibieran, hubo año, hasta catorce mil peregrinos, enfermos y otros menesterosos (1).

MANUEL MERCADER, PRESIDENTE.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: El art. 19 del Real decreto de 31 de Mayo de 1828, y otras varias reales disposiciones posteriores, conceden sueldos de cuartel del empleo inmediato superior á los mariscales de campo y brigadieres que hayan desempeñado con real

(1) *Modo de darse la hospitalidad en Roncevalles.*—Si bien en el siglo XVI ya no conservaba Roncevalles las pingües posesiones y rentas que en el extranjero tenía, no por eso fue desatendida en la reforma la dotación del hospital. Dábale hospitalidad á los peregrinos que iban á visitar los Santos Lugares y Roma, y á los que de Alemania, Italia y Francia venían en romería al sepulcro de Santiago. También eran acogidos los soldados que por varias causas dejaban nuestras banderas de España y Flandes. Se socorría á los enfermos procedentes del ejército de la frontera, hasta el punto de haber dado completa asistencia en 1630 á más de mil soldados enfermos sin que nada hubiese costado al Rey católico. Eran también acogidos y asistidos los pasajeros pobres, los vergonzantes y pasajeros de la comarca.

Cuando la Princesa de Bearne (la calvinista Juana de Albret) trató de introducir á viva fuerza en sus Estados el protestantismo, Roncevalles fué el albergue de los desdichados que huyendo del furor de sus implacables enemigos trataron de buscar su salvación en esta parte de los montes. Acogió en su hospital á todos los que llegaron, y envió exploradores para hallar y recoger los que se ocultaban en las montañas.

En Ibañeta mantenía constantemente un ermitaño con vituals abundantes para socorrer á los infelices que extraviados en aquellas soledades acudían al toque de campana que con este objeto sonaba en la ermita desde que se ponía el sol hasta las diez.

En cada año se distribuían de 25 á 50,000 raciones, entendiéndose por ración lo que se daba á cada uno, consistente en un pan de 16 onzas, media pinta de vino, y suficiente caldo y carne, sustituyendo á esta el pescado los días de vigilia. A los que llegaban debilitados y enfermos se les daba el caldo con ave y carnero, y no se les libraba el alta en el hospital hasta que sanasen y robusteciesen, asistiéndolos con médico y medicinas, para lo cual el hospital tenía competentemente dotados médico, cirujano y boticario. Se daba sepultura á los que morían, haciéndoles las honras y celebrando Misas por sus almas.

Para el servicio del hospital había enfermeros y criados; y para el acarreo de comestibles, leña, carbon, y otros menesteres, sostenía el hospital tres machos y doce buyes.

Por término medio el gasto de un año ascendía á 700 ducados en dinero, 1,500 robos de trigo, 2,000 cántaros de vino y 1,000 robos de cebada. Con más gasto que provecho, y para abastecer de carne al hospital, tenía sus rebaños de ovejas, carneros, cabras y vacas; y por costumbre se permitía á los pobres que andaban por aquellos montes acogerse á las cabañas y sustentarse de la leche de las ovejas y del pan de los pastores. Esto que en verano sucedía en Roncevalles, se practicaba en invierno en sus términos de Anislarrea, cerca de Guipúzcoa y en Valcarlos.

De esta manera se practicaba la hospitalidad en Roncevalles, aun después de haber desaparecido con la invasión del protestantismo en el extranjero las más pingües rentas de esta Real casa.—Del M. S. del Lic. Sarasa.

nombramiento ciertos destinos; pero estas ventajas, que sin duda en la época citada se creyó podrían limitarse á un corto número de individuos por la movilidad en los destinos, se ha elevado á una cifra tan alta, que se hace ya indispensable la reforma de aquellas disposiciones para regularizar los sueldos presupuestados con relación á las clases de estado mayor general del ejército, economizando al mismo tiempo una cantidad de bastante consideración con que se ha venido sobrecargando desde aquella fecha hasta la presente el presupuesto del ramo de Guerra.

Al introducir esta necesaria modificación, deben sin embargo respetarse los derechos ya adquiridos por aquellos generales y brigadieres que estén en posesión de los referidos sueldos superiores, y de los que hayan desempeñado ó en la actualidad desempeñan destinos que les concedan el mencionado beneficio.

Con la enunciada reforma será una verdad el sueldo señalado á cada empleo, por más que se vean los Gobiernos en la imprescindible necesidad de nombrar para algunos destinos á oficiales generales de la clase inferior correspondiente.

Como consecuencia de todo lo expuesto, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 25 de Noviembre de 1866.—Señora: A los R. P. de V. M.—Ramon Maria Narvaez.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan abolidos todos los derechos á sueldo superior de cuartel que á los mariscales de campo y brigadieres se conceden por el art. 19 del Real decreto de 31 de Mayo de 1828 y Reales disposiciones posteriores.

Art. 2.º Desde la publicación de este decreto ningún mariscal de campo ni brigadier disfrutará mas sueldo de cuartel que el que se señale en presupuesto á sus respectivas clases, aunque lleguen á desempeñar cargos superiores á su empleo.

Art. 3.º Sin embargo de lo prevenido en los artículos anteriores, seguirán cobrando y cobrarán el sueldo de cuartel superior al que les corresponden por su actual empleo de mariscales de campo y brigadieres que en la actualidad tienen el derecho adquirido; conservándose asimismo opción á la expresada ventaja para cuando cumplan los plazos prefijados á los que sirven ó han servido destinos por los cuales les correspondía aquel derecho.

Dado en Palacio á veintitres de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan de la Cruz, San Crisógono y Santa Flora.
SANTO DE MAÑANA. Santa Catalina, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa Cruz, donde por la mañana se celebrará á Santa Catalina con Misa mayor y sermón, que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde completas y reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor con sermón.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de Gracia en su iglesia, ó en San Ignacio.

Se reza de Santa Catalina, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES. Los Desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandrino, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde se celebrará los Desposorios de San José con Misa cantada y sermón, que predicará D. Juan José Quintana, y por la tarde en la duodena dirá el sermón D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó en San Sebastián.

Se reza de la presente festividad, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de San Pedro Alejandrino.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Noviembre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	710.25	4.4	5.1	S. E.	Celajes.
9 m.	710.78	5.7	7.1	S. E.	Casi d.
12 m.	710.44	11.2	14.0	S. E.	Idem.
3 p.	709.65	12.7	15.9	S. O.	Celajes.
6 p.	710.05	9.6	12.0	S. O.	Casi d.
9 m.	710.47	6.8	8.5	S. O.	Celaj.

Temperatura máxima del día. 15.4
Temperatura máxima al sol. 25.8
Temperatura mínima del día. 2.7
Evaporación en las 24 horas. 0.8 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2,250 á 2,500 escudos fanegas.
Trigo vendido, 2,475 fanegas.
Precio medio 5,465 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 23 de Noviembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 54.50, 25 y 50; á plazo, 54.40 fin. cor. vol.
Idem, idem diferido, publicado, 50.55.
Deuda del personal, no publicado, 16.45.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87.65 y 70.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., no publicado, 81.00 d.
Idem de 1.º de Mayo, id., 85.75 d.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 rs., idem, 84.00 d.
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., idem, 72.00.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.
Idem, idem, idem, segunda emisión, id., 100-90.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 60.55.
Idem idem idem (nuevas), de 4,000 rs., idem, 53.50, 40 y 50.
Idem, id. por id., de 40,000 rs., no publicada, 58.50 p.
Acciones del Banco de España, id., 415.00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 49-20 p.
Paris, á 8 días vista, 5-12.

BOLSA EXTRANJERA.

Amberes, 20 de Noviembre.—Interior, 50-75.—Diferida, 51.
Amsterdam, 20 de Noviembre.—Interior, 50 3/4.—Diferida, 50 5/8.
Londres, 20 de Noviembre.—Consolidados, 88 5/8 á 88 5/4.
Paris, 21 de Noviembre.—Interior español, 32.—Diferida, 32 á 412.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente.
Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

HIJERO QUEVENNE
Aprobado por la Academia de Medicina de París. Autorizado por Circular especial del Ministro.
El HIJERO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una dolencia.
«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIJERO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis muy moderadas.»
BOUCHARDAT, *Anuario de terapéutica*, 1863.
El HIJERO QUEVENNE se vende en frascos de 100 y 200 medidas.
100 medidas 3.50
200 medidas 5.50
Medida de la dosis.
Depósito general en casa de **Emile Genovais**, 14, rue des Beaux-Arts, en París, y en todas las farmacias.—Exíjase el Sello Quevenne, y la Marca de Fábrica arriba indicada.

Precios de venta en España: el frasco de polvos, 16 rs.; grageas, 24 rs. frasco y 14 el medio frasco. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos.

CÁPSULAS RAQUIN
de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas Cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para procurarse contra la falsificación, exíjase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Vegetarios y papel de Albedesires*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escobar

Moreno Miquel. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.
ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.
Merced á la Exposición universal de 1867 y á la facilidad de comunicaciones con Francia, inludida de familias españolas visitarán en el verano París. Es el caso de recomendar de nuevo la antigua casa de Mme. LACHAPELLE, partera, ó sea profesora de partos, tan conocida por los resultados que obtiene en el tratamiento de las enfermedades uterinas. Curación pronta y radical sin exigir quietud ni régimen alguno, de las inflamaciones cancerosas, las pérdidas, el abatimiento y malestar, causas muy frecuentes y siempre ignoradas de la esterilidad, de la languidez que se nota en las mujeres sin motivo aparente, de palpitaciones, debilidad, endebiez, excitación producida por los nervios, de gafez, y en general, de un gran número de enfermedades que hasta ahora y fuera de este método se reputan como imposibles de curar. Los medios por los que LACHAPELLE, son el resultado de treinta años dedicados al estudio y observación práctica en el tratamiento especial de estas afecciones. Consultas todos los días en la rue Montblanc, núm. 27, cerca de las Tullerías, en París.

NOVENA DE LA INMACULADA CONCEPCION.
(Novenia edición.)
Esta preciosa novena, cuyo mérito atestigua el ser la presente la novena edición, contiene además la historia de la medalla milagrosa. Los que quieran adquirirla podrán hacerlo en la librería de Sanchez, calle de Corretas, núm. 21, á 6 cuartos ejemplar; y si quieren recibirla por el correo la pedirán, enviando dos sellos de 4 cuartos al Presbítero D. Francisco Morales en la Capilla del Obispo, Madrid.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ
A LA CODÉINA.
Recomendados por todos los Médicos contra la gripe, el catarro, el garrotillo y todas las irritaciones del pecho, acojidos perfectamente por todos los enfermos que obtienen con ellos alivio inmediato á sus dolencias: el Jarabe y la Pasta de Berthé han disipado la codicia de los falsificadores.
Para que desaparezcan estas sustituciones censurables en alto grado, prevenimos que se evitara todo fraude exigiendo sobre cada producto de Codéina, el nombre de Berthé en la forma siguiente:
Depósito general casa MENIER, en París, 37, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie.
Depósitos en Madrid, Calderón, Principe, 15; Moreno Miquel, Arenal, 6; Escobar, plazuela del Angel, 7.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos, y en provincias, los depositarios de dicha casa.

NO MÁS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales del Ermita de España, compuestas de las mejores plantas simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado ronquera y voz velada y debilidad de los cantores y declamadores. Véndese en Madrid, provincias, á 6 rs. caja, en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos.

ACEITE DE HOGG
DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, goma, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorable.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.
Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escobar y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios.

CONSTIPADOS
PASTA 6 y 3 reales
Jarabe 11 rs.
Jarabe 11 rs.
frasco.
VERBASCINA-PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrière.
Madrid, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.
BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD
Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.
Vice presidentes: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Bades, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Ilanava, abogado propietario.
CAPITAL INGRESADO:
35,443,172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *credito personal*; coloca su capital sobre *garantía material y positiva*; intervienen en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9.33 al año.
Dirección general, calle de San Agustín, 5.
ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA, SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLASTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.
Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Frisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.
Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende á 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los correspondientes de dicha librería.
En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.
Editor responsable: DON MANUEL DE TOMÁS.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34.